

## VOLUNTARIADO BURKINA FASO Y TAILANDIA

Recuerdo sentir las ganas de hacer mi segundo voluntariado. Tenía claro que esta vez quería ir a Africa y estar con niños. Pocas semanas antes de decidirme, contacté una vez mas con Rafael y rápidamente tuve el destino fijado: Burkina Faso, orfanato Home Kisito y Asociación Revillez Vous.

El día 14 de junio de 2019 emprendí mi viaje. Un primer vuelo de Barcelona a Túnez y un segundo vuelo de Túnez a Ouagadugú, Burkina Faso.

Llegué a Ouagadugú de madrugada. Al salir del aeropuerto una ola de calor se hizo sentir intensamente. Después de recoger mi maleta y andar unos pasos, allí estaba Seidou, esperando con una sonrisa para darme la bienvenida. Enseguida conectamos muy bien. Seidou se hace querer. Es una persona muy entregada a este proyecto y brinda acompañamiento a cualquier voluntario que llega a Burkina. Se encarga de cuidarnos y aconsejarnos en todo. Además, mantiene la casa de la asociación, donde nos hospedamos los voluntarios y donde dos veces por semana, viene la fisio para tratar a los niños del barrio con discapacidades. Seidou se muestra siempre sumamente agradecido con la ONG y para mi fue una pieza fundamental los días que estuve allí. Recuerdo la calma que me transmitía los primeros días cuando sentía fatiga por las altas temperaturas. Siempre tiene una mirada pacífica y te dice que todo está bien. También estaba siempre pendiente de que comiera y me hidratara lo suficiente.

En el aeropuerto, estuvimos esperando un buen rato, pues el ritmo de vida no es el mismo que el que se vive en Europa. Finalmente llegó Siril, el taxista que me acompañaría cada mañana al orfanato.

Esa madrugada, cuando llegamos a la asociación, Seidou me enseñó la habitación donde yo dormiría. Además, me dio una botella de agua potable que había comprado para darme a mi llegada, fue un detalle que agradecí mucho en ese momento.

A la mañana siguiente, Seidou lo tenía todo organizado: me despertó con un abrazo, me acompañó a desayunar, después fuimos a comprar una tarjeta sim para mi teléfono, y más tarde, vino Siril, que me acompañó con el taxi a cambiar euros por la moneda de Burkina.

Al día siguiente, un domingo, recuerdo pasear por la calle con Seidou y ver como los niños de la calle se me acercaban para darme la mano, todos con una sonrisa. Ese día, Seidou me llevó a conocer a su familia y después fuimos a la misma evangelista a la que asiste rigurosamente cada domingo. Fue una experiencia muy bonita, bailé y canté con gente local de allí y todos me recibieron como una más.

Después del fin de semana relatado anteriormente, llegó el lunes. Siril pasó a recogerme por la asociación aproximadamente a las 6:35 y me llevó al orfanato Home Kisito. El trayecto desde la asociación era de unos 20 minutos y me gustaba porque en el transcurso del mismo, podía observar el día a día en la calle de las personas locales. Una vez en el orfanato, sentí nervios. Esperé unos minutos hasta que me recibió la directora y me explico un poco el funcionamiento. Después, enseguida me incorporé a trabajar con los niños. El orfanato me impresionó para bien. Los niños están bien atendidos y las instalaciones son buenas.

La rutina diaria en el orfanato era la siguiente: despertar a los niños a las 7 de la mañana, vestirles, llevarles al comedor a desayunar, ducharles, jugar con ellos, darles la comida y acostarles. Todo esto transcurría entre las 7 h y las 11 h de la mañana. Llegadas las 11 h, Siril me recogía y trasladaba nuevamente a la asociación.

Una vez llegaba, solía ir a comer algo con Seidou en alguno de los restaurante de la misma calle de la asociación. Sinceramente, durante mi estancia no tuve mucho apetito por el calor que hacía, pues me fatigaba bastante. Sin embargo, dada la insistencia de Seidou, iba comiendo varias veces al día.

Mas tarde, descansaba un poco y, por la tarde, cuando el calor bajaba, salía al calle a jugar con los niños que hubiera. Les solía hacer aviones de papeles y cuando veían que salía a la calle y que empezaba a fabricarlos, una avalancha de niños se amontonaba a mi alrededor para conseguir uno. Es indescriptible la felicidad que transmitían con los aviones de papel.

Los martes y los viernes por la mañana no iba al orfanato, me quedaba en la asociación porque venía la fisio a tratar a los niños con discapacidades. Esas mañanas eran más tranquilas y básicamente jugaba con los niños mientras esperaban su turno para ser atendidos. También era bonito, les hacía andar y seguía las instrucciones que me daba la fisio con quien también entablé una bonita relación.

A medida que pasaban los días, iba cogiendo más cariño a las personas que frecuentaban la asociación como por ejemplo Alli, Sanfo, Bea o los vecinos que me vendían mangos.

En general fue una experiencia profunda y muy bonita que me gustaría repetir. Me acuerdo mucho de las personas que conocí, especialmente de Seidou, y también de todos los niños. Hubo momentos un poco frustrantes en los que me hubiera gustado poder hacer o dar más, pero tal como comentaba al inicio, los ritmos de vida de allí y de aquí son completamente distintos y había varias horas al día en las que simplemente no hacía nada.

Recuerdo especialmente con mucho cariño mi último día en Burkina, justo llegaron Naiara y Alaitz, dos voluntarias que ya habían estado en voluntariado allí anteriormente. Estuvimos juntas pocas horas pero fueron suficientes para crear un vinculo especial. Ese último día, ellas me sacaron fotos con los niños de la calle y les repartimos caramelos. Fue una locura, pues allí, el tema del orden no lo tienen integrado y cuando vieron que empezábamos a repartir caramelos, todos se amontonaron fuertemente para conseguirlos. Mas tarde, por la noche, cenamos todos juntos con Seidou, Sanfo, y Allí. A la mañana siguiente, Seidou y Siril me acompañaron al aeropuerto. Seidou insistió en que me quería acompañar. No me dejó nunca sola durante toda mi estancia.

Una vez en el aeropuerto, emprendí mi segunda etapa del viaje y me puse rumbo a Tailandia.

En Tailandia pasé unas semanas voluntariado en distintas asociaciones relacionadas con el trabajo personal y los animales.

Finalmente, el día 28 de agosto volvía a Barcelona.

Me siento muy agradecida con Rafael y con la ONG por ayudarnos a vivir experiencias así y ser y estar siempre atentos y disponibles.

Laura Fernández Grimau 2019